

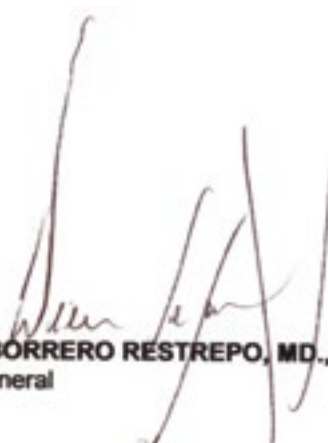
Carta del Director General

A pesar de las dificultades originadas por la pandemia COVID-19, que afectó no solamente la prestación de los servicios de salud, sino también los ingresos y costos de la Fundación Valle del Lili, logramos un cierre de año positivo, pues no se afectaron los proyectos de inversión en infraestructura, como tampoco los programas de actualización tecnológica e investigación.

Quiero resaltar la formalización de la alianza con COMFANDI, que nos permitirá ampliar nuestros servicios de alta complejidad, como también desarrollar programas de Educación Médica a nivel primario, haciendo énfasis en la prevención y promoción de la salud. Nuestro objetivo final, es asegurar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud, mediante la aplicación de buenas prácticas médicas administrativas.

Por último, quiero destacar y agradecer una vez más, el compromiso, la solidaridad y el sentido de pertenencia de todo el grupo de la Fundación Valle del Lili, lo cual permitió superar con éxito, el desafío de una enfermedad desconocida que afectó a toda la humanidad y puso a prueba la vocación de servicio y en ocasiones, de sacrificio, de todos los trabajadores de la salud.

Iniciamos este año con optimismo y confianza, manteniendo nuestros niveles de excelencia, nuestra posición de liderazgo a nivel nacional y el reconocimiento internacional.



VICENTE BORRERO RESTREPO, MD., MSinHyg., Dr.PH
Director General



Dr. Vicente Borrero Restrepo, Director General

Carta de la Subdirectora General

El año 2020 será recordado por todos los seres humanos que habitamos este planeta. Seguramente, las generaciones futuras tendrán suficientes elementos históricos para plantear soluciones más eficaces que las existentes hoy, para el control de una crisis similar a esta. La salud ocupó la atención de organizaciones mundiales y de los gobiernos, no solamente por las implicaciones de la enfermedad producida por el virus SARS-Cov 2 sobre las personas, sino por el impacto económico y social de las medidas necesarias para su control.

La Fundación Valle del Lili como institución de alta complejidad, tuvo un papel relevante en el abordaje de la crisis desencadenada por la pandemia en la región. “Excelencia en salud al servicio de la comunidad”, más allá de ser un eslogan, se convirtió en el propósito superior para enfrentar esta situación, lo cual hicimos a través de 7 procesos que describo a continuación:

1. Convocatoria a líderes: desde antes de presentarse el primer caso en Colombia, conformamos un grupo denominado espontáneamente como Comité COVID, el cual incluyó 64 personas de diferentes áreas de la institución, donde médicos, personal asistencial, administrativo, operativo y financiero discutimos cada paso, para tomar las decisiones con la mejor evidencia disponible en cada momento.

2. Relacionamiento con el gobierno y el entorno: se establecieron vías de comunicación directa con los entes regulatorios como las Secretarías de Salud, Instituto Nacional de Salud y el Ministerio de Salud. En el entorno regional intensificamos el programa de Hospital Padrino para ayudar a otros hospitales con medicamentos, insumos y con capacitación. Adicionalmente, colaboramos con la gestión de compra y distribución de insumos con los recursos donados por la empresa privada a través de Propacífico.

3. Reorganización interna: este fue el reto más importante y satisfactorio. Se aumentó la capacidad instalada tanto en infraestructura como en equipos, se vinculó a 158 personas a la institución y se modificaron, optimizaron y crearon varios procesos. Recibimos donaciones privadas para la compra de equipos biomédicos que se utilizaron en la expansión de camas de cuidados intensivos y en el fortalecimiento del Laboratorio Clínico.

Funcionalmente la institución quedó dividida en dos, una para los pacientes con diagnóstico positivo de COVID-19, con una ruta de atención específica y exclusiva, y otra para pacientes con patologías diferentes de alta complejidad, que no podían esperar para su atención. El compromiso de nuestra gente superó las expectativas y logramos hacerlo.

4. Comunicaciones: con la pandemia se originó otra crisis, denominada “infodemia”. Debíamos contrarrestar una gran cantidad de información no validada y a veces malintencionada. Por lo cual, desarrollamos una estrategia de comunicación interna y externa, alineada totalmente con las decisiones tomadas por el Comité COVID.

5. Tecnología: la realización de consulta a través de telemedicina tuvo un crecimiento muy importante, con más de 66.000 pacientes atendidos en el año. Del mismo modo, esta herramienta fue fundamental en la educación del personal de salud, tanto interno como el de otros hospitales y así mismo, en la respuesta a interconsultas de pacientes críticos. El trabajo remoto y reuniones virtuales de acuerdo con las disposiciones del gobierno, también formaron parte de los cambios generados a través de la tecnología.

6. Generación de conocimiento e innovación: desde el comienzo fuimos conscientes de la responsabilidad en la generación de conocimiento, bajo los estándares del método científico. Recibimos una donación muy



importante de la empresa Tecnoquímicas, para el desarrollo de proyectos de investigación propia, teniendo como resultado a la fecha: 40 estudios publicados relacionados con la pandemia por el SARS-CoV-2 y otros más que se encuentran en curso.

7. Seguimiento, retroalimentación y resultados de la atención:

con este plan, pudimos atender a más de 13.000 pacientes con sospecha de COVID-19 en el 2020, 4.200 casos confirmados y 30.6% de la atención de los pacientes que requirieron UCI en la ciudad de Cali. Los resultados clínicos son comparables con los de hospitales de países desarrollados, según se reporta en la literatura científica.

Desde el punto de vista económico, el efecto en la disminución en la actividad usual del hospital, por diferentes razones incluida la restricción de atenciones y procedimientos electivos, asociado al aumento en los costos de atención, produjeron una disminución en la rentabilidad, llegando al máximo nadir en el mes de abril del 2020. Se convierte este hecho en un reto colectivo institucional, para lograr la recuperación necesaria y así continuar con todos los proyectos establecidos y emergentes.

Sin lugar a dudas, esta experiencia será memorable. Sin embargo, nuestra visión de futuro no puede quedarse allí y nuestra responsabilidad no debe restringirse en la respuesta a la pandemia. En el año 2020 se consolidó también la expansión de algunos servicios ambulatorios en el norte de la ciudad, con la puesta en marcha de la sede Avenida Estación, la cual tiene servicios de Consulta Externa, Quimioterapia, Endoscopia, Imágenes Diagnósticas, Laboratorio Clínico, Vacunación y captación de donantes para el Banco de Sangre.

Finalmente y con la mayor relevancia hacia el futuro, quiero mencionar la alianza realizada en el año 2020 con Comfandi. Tanto la Fundación Valle del Lili como la caja de compensación, son entidades regionales, sin ánimo de lucro, que comparten valores y tienen un interés común por la salud de los afiliados. Más allá de operar la antigua Clínica Amiga y hoy sede Limonar de la Fundación Valle del Lili desde el mes de octubre, el compromiso que hemos adquirido ambas instituciones es lograr crear un modelo sostenible de atención en salud.

Comfandi se enfocará en la promoción de la salud y prevención de la enfermedad de los afiliados a su EPS SOS, en la atención de los pacientes en el primer nivel de atención en sus IPS y en el segundo nivel con su red de prestadores, quedando la atención del tercer y cuarto nivel en cabeza de nuestra institución, de acuerdo con nuestra capacidad. La alianza incluye educación continuada para el talento humano en salud vinculado a Comfandi, teniendo en cuenta nuestra fortaleza como hospital universitario y la alianza con la universidad ICESI y así mismo, ampliación de nuestra capacidad de escenarios de práctica formativa, en la red de primer nivel de Comfandi. De igual forma, quedaría constituida una plataforma que nos permita mayores posibilidades en la generación de conocimiento.

El compromiso de ambas instituciones, está en demostrar que se puede lograr la cuádruple meta: resultados en salud, sostenibilidad del modelo de atención y satisfacción tanto de los usuarios como del talento humano en salud.

Termino este escrito agradeciendo al Consejo Superior, Junta Directiva, Dirección General y a todos y cada uno de los miembros de la ciudad Lili, sin los cuales no hubiera sido posible enfrentar todos los retos del 2020.



Dra. Marcela Granados Sánchez, Subdirectora General 11.